i29513844

COMEDIA NUEVA:

19



PERDER EL REYNO Y PODER, POR QUERER A UNA MUGER, LA PERDIDA DE ESPAÑA,

PIEZA, FÁCIL DE EXECUTAR EN CASAS PARTICULARES,

POR ESTAR ARREGLADA

PARA SEIS HOMBRES SOLOS,

SU AUTOR

D. JOSEF CONCHA, COMICO ESPAÑOL.



Se hallará esta Comedia y otras de varios títulos, y Saynetes en Salamanca en la Imprenta de D. Francisco de Tóxar, calla de la Rua.

COMEDIA.

PERDER EL REYNO Y PODER POR QUERER A UNA MUGER,

LA PERDIDA DE ESPAÑA.

ACTORES:

D. Rodrigo, Rey.	*Bato, Pastor.*	*Monuza, Moro.*
D. Pelayo.	*Tarif, Moro.*	*El Conde D. Julian.*

ACTO UNICO.

Selva, salen D. Julian y Monuza.

Monuz. Qué suspirais Julian?
Julian. Que mi honor muerto
en el seno del alma, me devora,
me oprime sin alivio, y sin consuelo.
Monuz. Pues en los hombres fuertes las desdichas
no debe minorar su ardiente fuego.
Julian. ¡Ay Monuza, si acaso padecierais
lo que en el dia triste yo padezco,
quizá con vuestro espíritu gallardo
reventárais de pesar sintiendo
no poderos vengar! ¡pero qué digo!
reviente el corazon; mostrar yo debo,
que el honor á la venganza llama,
y he de vengarme.
Monuz. Allí á Tarif veo
que llega presuroso hácia esta parte.
Julian Pues rencor implacable, no es el tiempo
para perdido, sea pues la Arabia
movil de la traicion que en mí proyecto.

Sale Tarif, Moro.

Tarif. Ya sentada la paz que solicitas
por tu Rey Don Rodrigo, puedes luego
volver á España.
Julian. Es tan al contrario,
que si me escuchas ántes, yo pretendo
en Africa vivir.
Tarif. ¿ Pues de qué suerte ?
Julian. Oye la variedad, mira sucesos
que habrán como admirarte, confundirte,
sin que jamas pudieras dar en ello.
Monuz. Atiende gran Tarif, porque parece
que Don Julian mantiene sentimientos,
que de causa mayor sin duda nacen,
segun con la pasion que ahora le advierto.
Julian. Que vine Embaxador del Rey Rodrigo
no ignoras, que para los efectos
de formar una paz la mas durable,
traje todo el poder, que por consuelo
de viaje tan dilatado, y tan penoso,
en Palacio (segun estilos nuestros)
dexé á mi hija Florinda, y á Fandina,
mi amada Esposa : ¡ cómo sacros cielos!
para decir mi agravio me dais fuerzas,
y para vengarme airado falta esfuerzo.
Perdonadme Africanos.... mis ternezas,
no son, no, de temor, son de un incendio
de rabiosa crueldad, porque el vengarme
es ahora la intencion de mi desvelo.
Pero en fin, abreviemos sin pesares:
arroje de una vez todo el veneno,
y si muero al dolor de pronunciarle
lograré los afanes de mi pecho:
enamorose el Rey de mi Florinda,
procuró seducirla, pero viendo
que roca de su honor incontrastable
burlaba su cariño osado fiero:
sin Ley, sin Religion, logró forzarla,
siendo impio, cruel, bárbaro objeto:
huyó en fin mi Florinda, ella me avisa
mi afrenta irremediable; pero el fuego

de mi rencor, para dexar memoria
al mundo, y á los hombres de tal hecho:
digan de Don Julian justas venganzas,
digan de mi dolor los sentimientos.

Tarif. ¿Y de qué modo intentas tu despique?

Julian. Si tú me ayudas trazaré el mas nuevo
suceso que habrán visto los nacidos,
y que eternicen tu valor excelso.

Tarif. ¿Cómo pudiera ser?

Julian. Dando la España
al poder Africano, y así, luego
avisa á Miramamolin, dile te ayude,
que yo os entregaré todo el inmenso
tesoro de la Hiberia, y de los Godos,
abatireis banderas, y trofeos.

Tarif. Pues Monuza, de Don Julian recibe
todo lo que aquí ofrece, y con atento
zelo mas vigilante, dile al grande
Ulit Miramamolin, que si el intento
le acomoda, que ordene lo que guste,
y vuelve con la respuesta lo mas presto. *vase.*

Monuza. Vamos, pues, Don Julian, me dareis parte
de vuestro astuto, y sabio pensamiento,
que yo para ayudaros (pues estimo
vuestra capacidad) pondré los medios
para que Ulit apruebe vuestra idea,
para que logreis en todo vuestro intento. *vase.*

Julian Rey impio, yo haré que las desdichas
de tu familia, tu poder y cetro,
sean tan lamentables, que la fama
en roncas voces, en fúnebres acentos
clamen contra tu bárbaro delito,
pues si á mi afrenta vil, ya no hay remedio,
irremediable el daño que yo labre
hará imposibles al dolor los medios
de poder aliviar tantas desdichas,
haré á el mundo testigo de los yerros
de un poder que ocasiona por su culpa
tantos estragos, tantos escarmientos. *vase.*

Sale el Rey, y D. Pelayo.

Rey. Pelayo, no hay que cansarse,
he de ver ese prodigio,
ese terror de Toledo,
que si antecesores mios
cobardes no se atreviéron,
yo que heredero me miro
de los Reyes Godos, quiero,
despreciando vaticinios,
vencer obstáculos fieros.
Pel. Pero, Snñor, y el peligro
que amenaza vuestra vida,
y temores tan antiguos,
que á España asombran,
¿no pueden deteneros?
Rey. Es capricho;
pero en tanto que dispongo
entrar en la Torre, amigo
Pelayo, si es que sabeís
quales causas le han movido
á llevarse á su muger,
y á su hija, el Conde invicto
Don Julian (pues que me acaban
de decir que ya se han ido):
explicadmelo.
Pel. Señor,
no deben los labios mios,
aunque yo el motivo sepa,
declararos el motivo.
Rey. ¿Cómo no? viven los cielos,
Pelayo habeis de decirlo,
pues mi rabia::-
Pel. Suspendeos,
que por miraros tranquilo
aunque mi rubor suprima,
(pues lo pretendeis.) oídlo:
todo el Reyno es noticioso
de los ardores impios
con que Florinda, ó la Cava,
su noble honor ha perdido:
mormuran de vuestra accion.
El padre á quien ella ha escrito
su funesto caso, y se halla
en Africa por serviros,
sin demostraros las quexas
ha tomado á buen partido
hacer que su esposa, é hija
vayan con él.
Rey. ¿Y ha podido
sin tomar de mí licencia
formar tan cruel delito,
con que privarme de un gusto
en que interesa mi brio?
Yo haré que el Conde Julian
pague el ser tan atrevido.
Mas volviendo á mi deseo,
de los necios vaticinios
de esa Torre, que encantada
(segun en Toledo han dicho)
¿qué sabeis?
Pel. Lo que las voces
publican por positivo
es, que antecesores vuestros
afirmaron por muy fixo
que encierra tesoros grandes;
otros, que hallan escondidos
en su centro mil pesares:
mas solo puedo deciros
que Wamba, Ejica, Witiza,
y quantos Reyes ha habido
ántes de vos, recelosos
de algun funesto prodigio,
cada Rey hechó una llave
mas á la Torre, advertidos
para que se conociese
que era prudente designio
el no pretender jamas
saber que encierra.
Rey. Ya miro
quán cobardes todos sois;
á el valiente pecho mio
nada le asombra, Pelayo,
y porque observes tú mesmo
si razon mi intento tiene,

te explicaré mi designio:
dos peligros me has propuesto
que amenaza ese prodigio;
el uno, que es un tesoro
reservado: otro, un peligro
para el que osado se arroje
á exâminarle; en los mismos
hallo serme conveniente
romper, si acaso es hechizo
aparente, ó realidad,
qualquiera de esos advitrios.
El Reyno misero se halla,
los gastos son excesivos,
el Herario se halla exhausto
de posibles, luego es fixo,
que sacando, si es tesoro
remediado el Reyno miro,
y si fuese algun funesto
presagio, estar prevenidos
para exâminar el daño
es un hecho el mas debido;
y así pues, de uno, y otro modo
yo he de entrar.... que prevenido
esté todo, que á mi pecho
generoso, y siempre invicto
no le asombran ilusiones:
el temor nunca le ha visto,
puesto que he dexar fama
del Godo Rey D. Rodrigo. *vas.*

Pel. Quiera el Cielo no sea infausta
esa fama, si averiguo
que lleno el Reyno de agravios
de pobres y desvalidos:
las leyes sin su valor,
y mal sujetos los ricos,
tan decadente se mira
este Imperio, que le miro,
ó por instantes muriendo,
ó á miserias reducido,
de tal suerte, que se vea
esclavo de sus vecinos;
porque Rodrigo llevado
de sus juveniles brios
atropella honras y vidas,
sin temer de que hay castigos
por el Cielo decretados
para aquellos que precitos,
sin freno siguen la ley
de sus bárbaros caprichos. *vas.*

Dentro perros, y chasquidos de honda, y sale Bato pastor.

Bat. Arre allá cabra maldita,
toma borrego frontino,
chaparro, mira, si voy,
ha borrego.... son malditos,
ellos me traen todo el dia
la cabeza á veinti cinco;
no hay vida como la mia,
porque siempre estoy vestido;
me da el sol por todas partes,
como caliente, y no frio,
no bebo vino, ni agua
porque aquesta me da frio,
si no es una vergonzosa
que está en ese repechillo;
y como que nada hace,
con su curso cristalino
enredada entre las flores
se baxa al valle á espacito.
Solos estan estos campos
de Xeréz, yo determino
acercame á Guadalete,
que está el pasto mas cumplido.
Toma, canilla: virlacho,
de un hondazo, voto á crispo,
los cuernos te he de romper:
mas voy siguiendo el camino;
gran vida tiene un pastor
con su honda, y su pellico,
come migas, buenos ajos,
y muchos tragos de vino.
¡Ah infelice soledad,
quán apreciable te miro!
Ha bragao, toma, toma,

á ver si yo te encamino. *tira.*
Canta.
Viva la flor del berro, vaya,
que es una cosa guapa,
viva la flor del cardo,
y mejor la del nardo, toma. *vas.*

Salen Don Julian, Tarif, y Monuza.

Monuza. El sábio General, en las empresas
usa de ardides, y así es conveniente
que el silencio en lo que dispongamos
nos encamine á mas felice puerto.
Julian. Pasamos el estrecho con fortuna,
pues las Naves logrando la corriente,
en Algeciras, que tomamos tierra,
no encontramos ningun inconveniente.
Tarif. Con doce mil Infantes, valerosos
Africanos, al fin es evidente,
arrollarémos las fronteras Godas,
logrando destruir quantos rebeldes
resistirse pretendan.
Monuza. Ulit el Grande,
por mi influxo (á quien yo hice presente
tus promesas, Julian, y sus ventajas)
dispuso que sin pérdida, y con gentes
bastantes á lograr esta conquista
desde Tanger viniesemos.... Ya tienes,
Don Julian, planteada tu venganza:
obra como ofreciste, pues que aciertes
con tus ideas á todos es propicio,
ademas, de que Ulit tambien previene,
para que se refuerzen nuestras tropas
un número crecido, y brevemente,
en un comboy de aseguradas naves,
pronto nos seguirán Arabes fuertes:
arrollemos la Hiberia, en duro yerro
sufran esclavitud, y pues los fuertes
Godos nos han rendido hasta este punto,
sean despojo de aquellos, que otras veces
trataron con rigor, con ignominia,
y España llore, si constantemente
tantas veces triunfó, pues que mi brazo
y el de Tarif serán los que inclementes,
aunque en sangre se mire sumergida,
sus lágrimas, y súplicas desprecien.

Julian. Valientes Africanos, un agravio
os va á dar un Imperio floreciente:
una muger lo causa, y su deshonra
os anime el valor, rayos ardientes
de mi incendio rabioso, aquí os conduce,
lamentad mis pesares; pero dexe
mi venganza á los fastos de la historia
memorias mas sensibles, y demuestren
á quanto daño un deshonor obliga
aun en la noble sangre, porque templen
impulsos atrevidos, los que altivos
á baldones infames ya se atreven,
siendo Rodrigo Rey Godo inhumano,
quien causó tantos daños inclementes.
Tarif. Marchen las Tropas, pero con sigilo.
Monuza. Unanse las Esquadras sin que lleguen
á desmandarse nunca.
Tarif. Y repetimos::-
Monuza. En honor de Mahoma.
Los tres. Teme, teme,
ó desgraciada España, los ardores
del Arabe poder, pues que pretende,
que alfombra de sus plantas, seas esclava
entre cadenas bárbaras crueles.

Descubrese la Torre, y despues de las voces sale Don Rodrigo de la Torre, y Pelayo por la derecha, truenos y relampagos.

Dentro voces. ¡Qué horror! ¡qué pasmo!
¡qué asombro!

Dentro el Rey.

Rey. Salgamos de tanto riesgo,
Pelayo, amigos, vasallos.

Sale Pelayo.

Pel. Gran Señor, decid, ¿qué es esto?
Rey. Asegurado un prodigio,
exâminado un portento,
y cierta total ruina
de mi mando y de mi Imperio.
Pel. ¿Pues qué ha sucedido?

Rey. Oye,
verás el mayor suceso
que en los Anales de España
dexará memoria á el tiempo.
Llevado de mi valor,
y de mi altivo denuedo,
quise penetrar altivo
ese pavoroso centro,
negado á las amenazas
con que tantos me advirtiéron,
que amenazados peligros
horrorizaba el saberlos.
Prevenidos mis mandatos,
las cerraduras rompiendo,
despreciando los candados,
y los cerrojos deshechos,
acompañado de pocos
entré en la Torre sin miedo.
Apénas entro, asustado
siquiera moverme puedo.
El ayre frio horroroso,
y el cóncavo mas funesto
empezáron á anunciarme
horrores que miré luego.
No encontré ningun tesoro,
solo en una pieza encuentro
una estátua que de bronce
me pareció, la que ha tiempos
con una maza furiosa
sobre un globo daba horrendos
golpes, y con faz airada
causaba terror inmenso:
apénas á vista de ella
me aproximé, quando en ecos
me dice aquestas palabras:
„ Por tu mal infeliz Rey
„ has penetrado este centro."
Quedé mortal, pero mas
quando la voz prosiguiendo,
dixo, Arabes invoco,
y de ellos será tu Reyno;
con tan penoso presagio
el salir busco violento,
clamo, y te encuentro Pelayo,
á donde::-

Desplomase la Torre.

¿pero qué es esto?
Pel. Desplomarse ese edificio
como miras. *vas.*
Rey. ¡Sacros Cielos!
ciertas son mis desventuras,
y mis peligros son ciertos.
¡Oh infeliz Rey!... qué estado
tan deplorable!
Tocan caxas.
¿Qué es esto?

Sale Pelayo.

Pel. Un correo que ha llegado,
Gran Señor, con este pliego.
Rey. Nuevas desdichas predice
mi corazon: mas ya leo.
Lee. Gran Rodrigo, Don Julian,
con un poderoso exército
Africano, que furioso
ha atravesado el estrecho:
tala, arruina, y destruye
las fronteras de tu Reyno.
En los campos de Xeréz,
y á orillas de ese soberbio
Guadalete están sus reales,
procura dar un remedio
á males que así amenazan
las ruinas de tu Imperio.
Recisunto, Gobernador
de Andalucia.
Pel. Ya temo
nuestra defensa fatal.
Rey. ¿Temes Pelayo?
Pel. Mi aliento,
jamas de la cobardía
sufrió impulsos.
Rey. Pues busquemos

alivio á tantas desgracias;
y si es posible algun medio
para remediar el daño:
ves Pelayo, junta tercios;
clama á los Grandes, y todos
á las fronteras marchemos
de Xeréz, pues ya que sufra
la desgracia, sea rompiendo
el corazon del traydor
Don Julian: no detenernos.

Pel. En defensa de la patria
demostraré que mi aliento,
ni riesgos amenazados,
ni presagios mas funestos
son capaces de arrancar
el valor que encierra el pecho;
pues siendo hijo de Favila,
Duque en Cantabria, poseo
sangre Real, y el que la logra
con justa mano del Cielo,
todo peligro desprecia,
y está del temor muy léjos. *vas.*

Rey. Traydor Don Julian, si logro
satisfacer mis deseos,
en tu corazon villano
saciaré de mi sediento
espíritu la venganza
de tu delito perverso. *vas.*

Sale Bato.

Bato. ¿Qué demonios de familia
de esos montes van saliendo?
Mi ganado se ha esparcido,
y todo anda revuelto.
Moros dicen que son todos,
y á la verdad que lo creo,
pues unas barbazas traen
como unos osos: yo intento
recoger todo el rebaño,
y á la falda de ese otero
recogerme á buen vivir,
á ver en que para esto,
que no me huelen muy bien
estos Moriscos enredos.
Arriba, arriba tiznao, *chasquea.*
cabra maldita á los cerros,
no sea que en cochifrito
os manduquen esos perros. *vas.*

Salen Tarif y Don Julian.

Julian. No cesen ya nuestras caxas,
que puesto que conseguimos
llegar á las cercanias
de Xeréz, sin que haya habido
quien se nos oponga, vamos

poseyendo los Dominios
de un tyrano injusto Rey,
de mi venganza motivo.

Tarif. Ea., Esquadras Agarenas,
pues que son los enemigos
cobardes, y no se atreven
á impedir nuestros designios,
el temor los avasalle,
y si fuesen atrevidos
no queden con vida, no,
esos Godos.

Sale Monuza.

Mon. Gran caudillo,
prevente, pues de la Loma
que está dando vista al rio
con numerosas esquadras
ha llegado el Rey Rodrigo;
de una espia que he pillado
sé que viene para auxîlio
del Rey toda la grandeza
del Reyno: el Arzobispo
Don Opas, manda la derecha:
Pelayo, fuerte caudillo,
la izquierda: Rodrigo el centro;
de modo, que es el peligro
de tus Tropas evidente
y si sale por perdido
aqueste primer ataque,
al retirarnos, es fixo
seremos de sus rigores
miserables despedicios;
teme Tarif:: ·

Julian. Nada temas,
es Don Opas muy mi amigo,
y con oculto disfraz
el hablarle determino:
da la batalla Tarif,
que no serás vencido.

Dentro el Rey.

Rey. Godos invencibles, mueran
esos bárbaros.

Dentro Pelayo.

Pel. Amigos,
no se diga que los Godos
se acobardan al peligro.
Mon. Ya llegan.
Julian. Verás Tarif,
si te cumplo lo que he dicho,
entra en la lid.
Tarif. Confiado
en tu ofrecimiento lidio. *batalla.*

Sale el Rey y Pelayo, y dase la batalla.

Rey. Mueran estos Africanos:
¡ah traydor Julian!
Julian. Impio
Monarca, el deshonor
de mi hija es tu delito.

Retiranse los Moros y sale Pelayo.

Pel. Trabada ya la batalla
van perdiendo los Moriscos,
y aunque mis Tropas flaquean
animarlas me es preciso;
nobles Cantabros, morir
ó vencer es lo que os pido.
¡Mas cielos! ¿qué estoy mirando?
aquel Esquadron lucido
de nuestras Tropas se pasa
al lado del enemigo.
Traydores, en contra vuestra
va mi valor. *vas.*

Sale el Rey.

Rey. Hado impio
Don Opas traydor me vende
pues puesto al vando enemigo
con todos sus Esquadrones
la batalla me ha perdido:
el salvar mi vida importa;
hados, sedme alguna vez propicios. *vase.*

Sale Bato.

Bato. Desde el cerro he visto yo
que se enzarzan como perros:
golpes se dan de demonios,
pues yo curioso, saliendo
de donde tengo mi ato
lo he visto: ¿si será bueno
esto que lo llaman guerra?
ver quisiera; mas aquí corriendo
viene uno, escondereme
hácia esta parte.

Sale Pelayo.

Pel. Rompiendo
enemigos Esquadrones
salvaré la vida, ¡oh cielos!
el Rey no parece, acaso
los enemigos le han muerto.
Dent. voc. No parece el Rey Soldados
el salvarnos procurémos.
Pel. Y pues general destrozo
los Africanos han hecho,
á que los montes de Asturias
me salven solo deseo:
triste é infeliz España,
tu estrago sin duda es cierto. *vase.*

Sale Bato.

Bato. Este se va muy de prisa,
sin duda no va contento:
quisiera;:- pero otro viene,
á el escondite, conejo. *se esconde.*

Sale el Rey.

Rey. Injusto hado inclemente,
ayuda mi pensamiento.
Salvar la vida procuro,
porque ya que pierda el Reyno
si de la prision me libro,
ó la muerte, podré luego
recogiendo nuevas tropas
restaurar lo que ahora pierdo:
huyo por aquí::- ¿qué haces
pastor aquí? ven perverso;
¿por qué te ocultas?
Bato. Señor,
á quien le pido, y le ruego
no me haga mal, aquí estaba
mirando con gozo inmenso
como esas gentes procuran
divertirse segun veo:
dexeme vmd. ir, que soy
Pastor que guardo carneros.
Rey. Si lo que imagino logro,
el salvar la vida espero.
Bato. Vmd. está muy bien vestido
y esas yerbas eu el pelo
me parecen bien.
Rey. ¿Quisieras
cambiar de ropas?
Bato. ¿Y luego,
qué haré yo con tanta plata,
y con diamantes tan gruesos?
vmd. se burla.
Rey. No, amigo,
dame el pellico, yo mesmo
te regalo este vestido.
Bat. ¿De verás?
Rey. Veraslo presto.

Se quita el Manto y Laurel.

Bat. Puesto que ya se desnuda
no me engañará, va bueno;
tome vm, y daque vm.

Cambian de ropas.

Bato. Que bonito estoy con esto;
fortuna como la mia
¿quién la logra?
Rey. Sea remedio
cambiando mis Reales ropas
de salvarme, sacros cielos,
reconozco mis delitos,
y ya mis culpas detesto;
y pues las piedades vuestras
Divino Criador excelso,
igualan á vuestra justicia,
perdonadme tantos yerros
como he cometido, dando
á mi alma todo consuelo: *vas.*
Bato. Oye vm::- pero se fué.
Yo estoy como un Gerineldos;
esta gorra de las yerbas
me gusta mucho en extremo.

Dentro Tarif.

Tarif. Pues los Godos todos huyen
buscad al Rey.

Dentro Don Julian.

Julian. Con empeño,
mas que todo importa que
sea Rodrigo prisionero.
Bato. Quanto mas me miro, mas
me parece que estoy bello.

Sale Tarif.

Tarif. Por aquí::- pero Monarca
rendido::-
Bato. ¿Vm. está lelo,
ó borracho?

Sale Don Julian.

Julian. Tarif;
¿pero Rodrigo?
date á prision.
Bato. Qué camellos;
si soy yo Bato el Pastor.
Tarif. Que engañoso pensamiento:
tú Pastor, ¿pues quién te ha dado
el adorno Real?

Bato. Entiendo
que vms. dos son muy locos;
por aquí pasó corriendo
un hombre, y se me llevó
mi pellica, dándome estos
vestidos.
Tarif. Ese fué el Rey.
Julian. En vano vengarme intento
de mi agravio, pues huyó
la causa de mi desprecio.
Bat. ¿No es verdad que estoy muy
majo?
Tarif. Aparta, vil.
Julian. Quita fiero.

Sale Monuza.

Mon. Ya noble Julian, Tarif,
destrozados van los tercios
del Rey, rotas sus Esquadras,
muy pocos son los que huyeron,
de suerte, que si deseas
apoderarte del Reyno
internemos nuestras fuerzas,
que es seguro el vencimiento.
Tarif. Pues huyen á las Montañas,
Monuza marcha al momento
á Leon, y su comarca.
Alcama, y otros guerreros
vayan á Córdova todos,
que yo internando en el Reyno
no he de dexar un Christiano
que no le reduzca al yerro
de esclavitud mas penosa
avasallando este Imperio.
Mon. Tarif, verás quan en breve
de los Christianos soberbios
la fama queda abatida,
y nuestro todo su cetro.
Julian. Y yo que de mi venganza
aun no quedo satisfecho,
he de derramar la sangre
de los Españoles fieros.
Bato. Pues que no me dicen nada,
y cada uno haciendo gestos
parece que hablan rabiando,
ó rabian entre ellos mesmos;
no quiero mas el vestido,
ni estas yerbas, ni embeleco:
¡ay pellica desgraciada
que te lleváron corriendo!
voy á buscarla aunque tarde
catorce meses y medio. *vas.*
Mon. Y pues perdida la España
por una muger, se ha hecho
patente tanta desdicha,
hasta que llegue el remedio:
pidamos todos rendidos.
Todos. El perdon de nuestros yerros.

F I N.

Bato. Haciendo [illegible]
que vais, dos son muy locos;
por aquí pasó corriendo
un hombre, y se me llevó
mi pellica, dándome estos
vestidos.

Tarif. Ese fué el Rey.

Julian. En vano vengarme intento
de mi agravio, pues huyó
la causa de mi desprecio.

Bat. ¿No es verdad que estoy muy
majo?

Tarif. Aparta, villano.

Julian. Quita fiero.

Sale Monuza.

Mon. Ya noble Julian, Tarif,
destrozados van los tercios
del Rey, rotos sus Esquadrones,
y muy pocos son los que huyeron,
de suerte, que si deseas
apoderarte del Reyno
[illegible] nuestras tierras,
que es seguro el vencimiento.

Tarif. Pues huyen á las Montañas,
Monuza, marcha al momento
á Leon, y su comarca.
Alcama, y estos guerreros
vayan á Córdova todos,
que yo internando en el Reyno
no he de dexar un Christiano
que no le reduzca al yerro
de esclavitud mas penosa
avasallando este Imperio.

Mon. Tarif, verás quan en breve
de los Christianos soberbios
la fama queda abatida,
y nuestro todo su cetro.

Julian. Y yo que de mi venganza
aun no quedo satisfecho,
he de derramar la sangre
de los Españoles fieros.

Bato. Pues que no me dicen nada,
y cada uno haciendo gestos
parece que hablan rabiando,
ó rabian entre ellos mesmos
no quiero mas el [illegible],
ni estas yerbas, ni [illegible]:
¡ay pellica desgarrada
que te llevaron corriendo!
voy á buscarla aunque tarde
catorce meses [illegible].

Mon. Y pues perdida la España
por una muger, se ha hecho
patente tanta desdicha,
hasta que llegue el remedio
pidamos todos rendidos,

Todos. El perdon de nuestros yerros.

F I N.